

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7922

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viérnes 13 de Abril de 1888

En cumplimiento de disposición testamentaria de D. Enrique Hualgo de Cisneros, se venden en pública subasta con sujeción á los precios, tipos y condiciones de que se dará conocimiento al que lo desee en la Notaría de D. Facundo Tarín, las fincas que á continuación se expresan:

Casa número 10 de la plaza de la Merced.

Casa número 12 de la calle de Villalva la larga.

Casa en la calle de la Placeta, frente á la antigua Ermita (Barrio de Sta. Lucía)

Casa en el mismo barrio, calle de la Era.

Otras ocho marcadas con los números 1 al 8 inclusive en el mismo barrio, camino del Cementerio.

Una hacienda y casa en la diputación de los Stos. Médicos.

La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 20 del corriente mes, en el despacho del Notario antes citado, en el que estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas, siendo condición indispensable para tomar parte en la subasta, el depositar en dicha Notaría el 2 por 100 del valor de la finca según tasación.

IMPREVISIÓN

Somos los españoles los seres más extraordinarios del mundo. Apenas si sabemos hacer otra cosa que lamentarnos de nuestra suerte, y como por desdicha no faltan motivos de lamentación, nos hemos convertido en nuevos Jeremías, siempre presintiendo desgracias y llorando de antemano catástrofes.

El invierno con sus rigores, la primavera con sus alternativas, el verano con los ardores estivales y el otoño con sus mudanzas, nos diezman y aniquilan, y luego, como si esto no fuese bastante la Hacienda, más temible que todas las calamidades juntas, nos arrebata el último pedazo de pan, el último resto de la fortuna que nos han dejado la sequía, los huracanes, los terremotos y las inundaciones.

En todo caso, acudimos á la única providencia de los españoles: al Gobierno. A él le pedimos socorros cuando llueve demasiado, cuando no llueve nada, cuando sobrevienen pedrizcos, cuando reina epidemia ó cuando la tierra, como si no estuviese segura en su asiento, salta y se abre, sepultando entre escombros y ruinas personas, animales y fincas.

Y el Estado, que es en España el primer pobre, mal puede dar lo que no tiene, y lo poco de que puede disponer, lo poco que puede destinar al socorro de los desdichados ha de pedirlo á otros desdichados también, porque ya es cosa corriente que los que en España llevan la carga no son precisamente los más ricos.

Esto produce un malestar inmenso. Esto ocasiona un completo desquiciamiento en el organismo político y social y una relajación completa en nuestros hábitos y en nuestras costumbres, porque á cambio de lo poco que el Estado nos dá, le conferimos atribuciones, influencias, poder que, traspasando los límites naturales de las funciones que al Estado competen, le convierten en dueño casi absoluto de nuestra vida, en árbitro de nuestra conciencia, en

norma de nuestros actos más apartados de la política.

No queremos comprender que el Estado no debe ser el dispensador de mercedes, ni el limosnero de la nación; ni que nuestros males en lo que afectan á nuestra propiedad nadi más que nosotros mismos debemos remediarlos. El Estado harto tiene que hacer con lo que le es propio, y ya podríamos darnos por satisfechos con que eso que le es peculiar lo hicieran bien y cumplidamente.

Y, sin embargo, es preciso que lo comprendamos, y que comprendiéndolo, ajustemos nuestros actos á los deberes que nos impone nuestra misión social, la de asociar nuestras fuerzas, dirigir nuestras voluntades y unir nuestros deseos en un deseo común, encaminado á mejorar las relaciones entre gobernantes y gobernados, estableciendo una línea divisoria que permita el funcionamiento regular de todos los organismos que hoy por hoy se nos presentan atrofiados ó gastados en una labor desdichada.

Pidamos, mejor dicho, impongamos á los poderes públicos el deber de administrar bien y honradamente; resistamos con todas nuestras fuerzas la influencia de la política en la Administración, y así como hoy se ligan los productores para resistir lo que estiman perjudicial á la producción, liguémonos todos contra los que hacen de la política granjería; contra los que abandonan la administración en manos de caciques que convierten los pueblos en feudo suyo; contra los que solicitan votos para encumbrarse, y luego de encumbrados no se acuerdan de los intereses de los que los han elegido; y de este modo habrá buenos administradores que no dejarán, como actualmente sucede, á los azares de la suerte, la vida, la hacienda y la tranquilidad de los ciudadanos.

Si existiese buena Administración, muchas de las desgracias que atribuimos á la inclemente Naturaleza, y que no son en último resultado más que obra de nuestro abandono y nuestra imprevisión, se cortarían, al menos no serían de tan funestas consecuencias. Tendríamos arbolado que modificaría las condiciones de salubridad de los pueblos, los defenderían de los vientos, humedecerían la atmósfera y detendrían el paso de los torrentes; tendríamos canales que evitarían las inundaciones y convertirían en saludable y bienhechor riego la masa de aguas que se desbordan y llevan por todas partes la desolación y la muerte, y, en una palabra, habría elementos de vida y de riqueza donde solo hoy se notan los tristes y desgarradores efectos de la miseria.

Varietades.

Emérides militares

ABRIL 13.

1367.—Batalla de Nájera: D. Pedro de Castilla, aliado con el Príncipe de Gales, llamado el Príncipe Negro, derrota cerca de Nájera el ejército de D. Enrique de Trastámara pretendiente á la corona de Castilla, debiendo el no ser prisionero, á su huida, proporcionada por un escudero que le dejó su caballo, interviéndose en Aragón. Repuesto D. Pedro en el tro-

no, continuó sus tropelias y crueldades por lo que se declararon muchas provincias en abierta rebelión, abandonándole el Príncipe de Gales.

1735.—El general Vallej con 1.700 españoles, derrota bajo los muros de Orán en Clavarrán, el ejército del Rey de Argel.

1741.—Continúa el movimiento de avance por los ingleses en dirección de la plaza de Cartagena de Indias. Interceptado el canal por haber echado á pique los buques españoles, lograron los enemigos á fuerza de mucho trabajo abrirse paso y al fin, comenzar á bombardear la ciudad, batiéndola al mismo tiempo varios navios y fragatas. El bombardeo continuó sin interrupción hasta el día 20.

1759.—El navio Atlántic destinado al servicio de corso en el Mediterráneo, mandado por el Marqués de Casa-Tilly apresó un pingüe corsario argelino con 72 moros, representando los dos canarios que habían tomado.

1766.—Sale de Cartagena con rumbo á Sicilia el marqués de Esquilache, el que fué apedreado por el pueblo al tiempo de embarcar.

1875.—Toma del fuerte de Aspe, situado en la línea defensiva de Bilbao, y ocupado por los carlistas.

J. CEBRIÁN.

Charada

Quien pasa su vida entera haciendo el todo, aseguro que no tiene nunca un duro y una dos á dos tercera.

Solución á la charada inserta en el número de antes de ayer;

SOLFEO.

MULEY-HASSAN Y SU CORTE.

De los escritos del malogrado M. Gabriel Charmes, que hace poco más de un año publicó la *Revue des Deux-Mondes*, vamos á reproducir hoy algunos fragmentos:

«El soberano de Marruecos—decía—es, sin duda, el más arrogante caballero del imperio y uno de los más atractivos de cualquier reino, aunque sea el de los cuentos de hadas.

De estatura elevada, de aire singularmente majestuoso, monta como el más consumado jinete árabe. Su figura es de una regularidad perfecta, aunque sus gruesos labios dan razón, como el oscuro color de su rostro, de la sangre negra que se ha mezclado á la pura de la directa estirpe de Mahoma. Sus grandes ojos negros son magníficos, de una penetración extraordinaria y de dulzura atractiva cuando miran benévolutamente.

De edad de cuarenta años, todas las señales de la firmeza de ánimo y de la obstinación llévalas grabadas en su fisonomía. Una especie de gravedad desdeñosa, mezcla de aburrimiento y de desprecio, le da así como tonos severos, de una severidad triste y sombría.

Cubría su cuerpo con el ordinario traje de los árabes; pero todas las prendas eran de sorprendente blancura.

Jamás las usa más de un día, y las regala á uno de sus servidores.

Sus piés desnudos, sin medias y calzados de ligeras babuchas, descansaban en ricos estribos de oro.

Su hermoso caballo ostentaba arreos sencillos: una silla ligera, pero maravillosa, de color, de un color verde oliva, de delicadeza exquisita, que armonizaba con la encantadora amplitud de su flotante ropaje.

En una palabra: desde que se contempla á

este soberano de la leyenda, es imposible no dejarse arrastrar por el entusiasmo. Nunca pudo el ideal de un rey á la antigua manera, soldado y profeta, realizarse exteriormente en forma tan perfecta.

Desgraciadamente; su inteligencia política no está á la altura de su valor ni de su carácter. Su ignorancia de la civilización cristiana es incurable, porque su pontificado religioso no le permite salir del estrecho medio de fatalismo que lo ahoga y que lo tiene sujeto.»

«La corte de Marruecos, según M. Charmes, es un nombre tan convencional como los de Imperio, Gobierno y Gabinete de Eez, aplicados al territorio y al régimen del país vecino.

...Cuando se llega á Fez, sobre todo cuando se está en esta ciudad algun tiempo—decía—se pregunta, uno sin cesar dónde está el imperio de Marruecos, dónde el Gobierno de Su Majestad sheriffiana y el Gabinete de Fez. Porque de nada de esto se ve la menor traza.

El imperio de Marruecos es un conjunto de provincias, independientes unas, sometidas en parte otras á la autoridad de un hombre que es más pontífice que monarca; pero sin lazo, cohesión, homogeneidad ó unidad entre ellas. Cuanto á Gobierno, no existe ninguno, puesto que no puede haberlo sin alguna organización, sin un orden administrativo más ó menos rudimentario, sin coordinación entre los diferentes poderes que, de arriba á abajo en la escala política, ejercen su acción sobre el país.

En fin, el Gabinete de Fez es una situación tan grotesca, que apenas si vale la pena de mencionarlo.

...Los árabes son y han sido siempre incapaces de crear y conservar lo que nosotros llamamos organización política; el desorden parece ser el elemento natural de su existencia social, así como el capricho, la fantasía y el azar parecen ser las condiciones de su arte.

...No hay que olvidar, para comprender la manera de vivir del sultán, que es ante todo y sobre todo, un jefe religioso. Guerrero es por gusto; sus antepasados no lo fueron, y nadie se lo llevó á mal. Es pontífice por nacimiento, por obligación, lo mismo que por derecho, y si quisiera dejar de serlo, sería arrojado del trono inmediatamente por un sheriff más vaato que él.

Si el sultán de Marruecos siguiera el ejemplo del de Turquía (que se las compone dentro de su palacio como quiere, recibe á los cristianos y tiene amistad con ellos públicamente), estallaría al punto contra él una insurrección.

El sultán de Marruecos está obligado á hacer diariamente las oraciones reglamentarias; en su palacio y hasta en su harem, no le está permitido olvidarse un momento de su sagrado carácter; no puede recibir á los cristianos bajo un pie de igualdad; se presenta ante ellos á caballo; cuando los invita á comer no asiste á la comida, haciéndose representar por un simple *amin*.

Por lo demás, S. M. no puede hacer otra cosa, después de conservar no sólo el traje, sino también las costumbres de los simples beduinos.

Come con los dedos, recostado en un sofá; no sabría hacer uso de un tenedor, instrumento que no empleaba Mahoma, á quien el sultán procura parecerse.

...No he averiguado á qué horas se levantaba Mahoma; pero del sultán Muley-Hassan sé que, como toda su corte, está en pie desde las tres de la mañana, lo mismo en invierno que en verano, para hacer la primera oración, n.º